

*Centro de Estudios de Conservación de centros históricos y patrimonio edificado CECONS
Facultad de Construcciones — Universidad de Camagüey “Ignacio Agramonte Loynaz”, Cuba*

Movimiento moderno vs. arquitectura contemporánea en Cuba **Modern Movement vs. Contemporary Architecture in Cuba**

Javier CARRERA LÓPEZ

Empresa de Ingeniería y Proyectos (IPROYAZ) , Cuba

e-mail: javier.carrera@iproyazcm.azcuba.cu

RESUMEN

Se comparan los modelos originales del Movimiento Moderno con la arquitectura contemporánea cubana, mediante la consulta bibliográfica y la observación. La arquitectura contemporánea cubana se ha caracterizado por la ausencia de valores simbólicos y expresivos, monotonía, uniformidad y poca estética, debido a bajos presupuestos, costos mínimos, mal gusto y poca orientación profesional de los propietarios en el sector residencial.

Palabras clave: movimiento moderno, arquitectura contemporánea cubana

ABSTRACT

Modern and contemporary architecture are compared through bibliographical review and observation. Cuban contemporary architecture has been characterized by the absence of proper identity symbols and expressions, monotonous similarity, and poor aesthetic standards due to residential dwellers' low budgets and minimal costs for repairment or construction, bad taste, and scarce professional orientation.

Key words: modern movement, Cuban contemporary architecture

INTRODUCCIÓN

La importancia de la arquitectura y de la ciudad en el panorama del patrimonio cultural de la nación es criterio plenamente aceptado. Reconocidas ambas como el legado más importante de la cultura material del país, se ha discutido y profundizado sobre ellas en foros como el VII Congreso de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) realizado en el año 2008, y en sus consejos nacionales, así como en los análisis y documentos de su comisión Cultura, Ciudad y Arquitectura.

En esta circunstancia, la arquitectura cubana del Movimiento Moderno es reveladora de expresiones trascendentes. Sus evidencias irrumpen en nuestro medio a principios de la década de los años treinta y se afianzan con esplendor en

los años cincuenta y sesenta del siglo pasado. En esta etapa los arquitectos de la vanguardia asimilaron creativamente las influencias y lograron sintetizar las cualidades de "lo nuevo" y "lo cubano" en genuino producto arquitectónico, lo que les permitió llevar a buen término y con sabiduría, el proceso de adaptación de teorías, formas y soluciones procedentes de otras latitudes iniciado en la etapa colonial.

DESARROLLO

Materiales y métodos

La consulta bibliográfica se realizó en los archivos del CECONS (Centro de Estudios de Conservación de Centros Históricos y Patrimonio Edificado) y el archivo personal de la investigadora de la Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey Lilian Aróstegui Aróstegui, además de contar con su colaboración.

Se estableció la comparación a través de la observación, dirigida hacia diversas obras del Movimiento Moderno y contemporáneas: escuelas, hospitales, de servicios gastronómicos y residenciales, mediante la fotografía como herramienta de información gráfica.

Resultados y discusión

Después de cuatrocientos años de dominación española, en los albores del siglo xx la modernidad intensificó su presencia y aceleró notablemente su evolución en Cuba, se conjugaron los factores que permitirían la apertura total del país a la modernidad plena: el cese del gobierno español, la aplicación del programa constructivo desplegado por la administración norteamericana establecida en Cuba a partir de 1899 y, finalmente, la instauración de la República en 1902, entre otros, creó un estado mental colectivo favorable para la aceleración del ritmo de desarrollo nacional.

Las diferentes tendencias y estilos arquitectónicos que se sucedieron en las tres primeras décadas del siglo obedeció a la diversificación de opciones y alternativas favorecida por los intercambios con el extranjero y por el incremento de las comunicaciones de diverso tipo, pero también —y esencialmente— al sentimiento generalizado de rechazo al pasado y el deseo común de cambio y progreso, de actualización, avance, y asimilación de la "modernidad". Se trataba de borrar el estigma de haber sido colonia por demasiado tiempo, mucho más que el resto de los países latinoamericanos, y la forma de hacerlo sería mediante la renovación continua de todas las esferas de la sociedad. Así, modernización llegó a significar progreso, y la palabra "modernidad" se identificó con la salvación del país. Había que ser modernos, en la esencia y en la forma, tratar de disminuir las diferencias entre la isla y otros países tomados como modelos, principalmente Estados Unidos y Francia.

Los cambios en las fisonomías de las ciudades cubanas se sucedían vertiginosamente. La calidad y la inclusión de nuevos materiales y técnicas en la construcción desplazaron a las ya obsoletas técnicas constructivas finiseculares (Segre, 1989).

Estilísticamente, el neogótico y el neobarroco (Fig. 1) de inicios del siglo xx dieron paso a todos los revivals posibles dentro de un eclecticismo (Fig. 2) que convivía con el Art Nouveau y que en los inicios de la década de los años treinta comenzó a ser relegado en el gusto del cubano por el Art Decó el cual, en su breve existencia de poco más de una década, significó un enorme paso hacia concepciones formales de vanguardia y acortó considerablemente el espacio cronológico existente entre el arte local y el universal.



Fig. 1. Gran Teatro de La Habana. 1914
Fuente: Archivo del autor



Fig. 2. Capitolio Nacional de la Habana. 1929
Fuente: Archivo del autor

El gran salto que con el paso del tiempo conduciría a la arquitectura cubana a obtener notables logros en la segunda postguerra se dio con la llegada del Movimiento Moderno, cuyas primeras y más significativas obras como el edificio Bacardí (Fig. 3) culminado en 1930 y el edificio López Serrano (Fig. 4) realizado en 1932, ambos de inicios de la década de los años treinta presenciaron el arribo y aceptación de nuevas formas, primero afiliados a la ortodoxia racionalista, luego como expresión de variantes locales que hacían más adecuadas las soluciones (Rodríguez, 2011). Esta novedosa manera de hacer se afianzó en los años cuarenta, momento en que las inversiones en Cuba por parte de Estados Unidos aumentaban, su economía recobraba su nivel como en los predios de 1929, tras el estallido de la segunda guerra mundial, y alcanzó su plenitud y apogeo en los cincuenta, momento de inédito brillo para la arquitectura

local, que se enriqueció formal y conceptualmente hasta igualarse y no pocas veces superar en interés y calidad a lo que se hacía en otros países.



Fig. 3. Edificio Bacardí. 1930
Fuente: Archivo del autor



Fig. 4. Edificio López Serrano. 1932
Fuente: Archivo del autor

Así, sin urgencias pero sin saltos bruscos, se fue conformando la modernización del país en general y de su arquitectura en particular según un pensamiento que, a pesar de ciertas limitaciones como haber obviado mayormente el componente social de los inicios del Movimiento Moderno internacional o no haber considerado con mayor respeto las preexistencias ambientales, configuró una parte tan considerable, significativa y valiosa de nuestra realidad física y tangible, que hoy debería ser imposible no considerar muchas de sus realizaciones como parte esencial de nuestro patrimonio cultural.

Por otra parte, un factor singular que ha influido ocasionalmente en la reticencia de algunos sectores a considerar la arquitectura del Movimiento Moderno como parte del patrimonio cubano es de carácter político-ideológico, lo que introduce una variante al problema que es común solamente a aquellos países en los que han sucedido cambios sociales radicales en fechas no demasiado lejanas. Las revoluciones se enfrentan al pasado para transformarlo, y frecuentemente se asume que todo lo anterior posee connotación negativa, o ningún valor y debe ser desechado. En el caso específico de la arquitectura cubana del Movimiento Moderno, sus creaciones más valiosas se realizaron en las décadas inmediatamente anteriores a la Revolución (Figs. 5 y 6), y en su gestación el papel principal lo jugaron promoventes, funcionarios y arquitectos que en su gran mayoría aceptaban el sistema político y socioeconómico existente antes de 1959 y no se integraron a los cambios posteriores, sino que por el contrario, marcharon

al exilio. Esta situación estimuló por largo tiempo la convicción de que esos arquitectos y sus obras debían ser estigmatizados y borrados de nuestra historia artística, como lo fueron por largos años de los libros de texto y de los planes de estudios universitarios.



Fig. 5. Edificio Focsa. 1956
Fuente: Archivo del autor



Fig. 6. Seguro Médico. 1956-1958
Fuente: Archivo del autor

Sin embargo en los planes de la Revolución se imponía la materialización inmediata de proyectos de contenido social como fue la creación del INAV en el mes de febrero de 1959, el proyecto para la costa norte de Oriente, la Unidad Vecinal de la Habana del Este, la aplicación de la prefabricación en escuelas, hospitales, centros turísticos, industrias, almacenes, etc. Ello evidencia la intervención del arquitecto y la estrecha relación entre el proyecto político y su concreción física a nivel territorial, en concordancia con las necesidades y posibilidades reales establecidas por la base económica.

La revalorización de los componentes estéticos en antítesis con los heredados del pasado, dicha revalorización basada en la relación creatividad-posibilidad y a partir de la realidad cultural local y de la base técnico material, no logró actuar como directriz de las primeras concreciones arquitectónicas que se insertaron dentro de una polaridad antagónica: la construcción pragmática y economicista de gran parte de los edificios "utilitarios" o la hegemonía de la estética en las Escuelas Nacionales de Arte Cubanacán (Fig. 7).



Fig. 7. Escuela Nacional de Arte Cubanacán 1961-1965
Fuente: Archivo del autor

No obstante la necesidad de establecer un equilibrio entre construcción y diseño; entre economía y estética, fue reiterada por Fidel Castro en dos discursos en 1964.

En la clausura del Primer Congreso de los Constructores (1964a, p. 119), afirma:

Ustedes también han sacado una serie de conclusiones sobre la necesidad de uniformar la técnica, de tipificar las construcciones. Pienso que esas son cosas razonables, pienso que son cosas lógicas. Se ha hablado también de la cuestión de la calidad, no sé si se ha hablado también —es posible— de la cuestión de las formas, como nosotros tenemos que tratar de conciliar tres cosas: economía, calidad y forma. (Fig. 8) (...) Ahí es donde está verdaderamente el papel de los arquitectos, de los técnicos, cómo conciliamos estas tres cosas, es decir, lo hacemos económico y lo hacemos de calidad y, además, lo hacemos bonito; no incurrir en el extremismo de decir vamos solamente a atender a estos dos factores, cómo atendemos los tres factores, cómo lo hacemos económico sin sacrificar la estética, y cómo lo hacemos estético sin sacrificar lo económico.

Es claro que ahora en estos primeros tiempos no podemos satisfacer nuestras más exigentes aspiraciones en cuanto a la calidad, en cuanto a la estética. No, esto también es un proceso dialéctico, es un proceso cambiante, no podemos aspirar

ahora a hacer las cosas tan bonitas como podemos aspirar a hacerlo dentro de veinte años, pero debemos tratar de evitar hacerlas ahora tan feas que dentro de veinte años nos abochornemos de lo que estamos haciendo ahora.



Fig. 8 Instituto Preuniversitario Vocacional de Ciencias Exactas V.I. Lenin. 1972-1974.
Fuente: Archivo del autor

Posteriormente, en la inauguración de la Ciudad Universitaria *José Antonio Echeverría* se refiere a la necesidad social de los valores estéticos:

(...)Y así se han construido todos los edificios, es decir, aquí se está utilizando una técnica avanzada de construcción; y hay que decir que los compañeros que han trabajado aquí han logrado conciliar la técnica del prefabricado, la eficiencia, la funcionabilidad en tanto no descubramos otra cosa (Fig. 9), porque puede ser que sobre la marcha descubramos que todavía algunas cosas se podían haber hecho más perfectas; pero hasta ahora luce así, con algo que es evidente, con la belleza de este sitio. Es decir, que han conciliado, la imaginación, la inteligencia de los compañeros que han trabajado en estos proyectos, ha logrado conciliar esas cosas que es indispensable que las conciliemos, porque hay que construir de manera que sea bueno, económico y al mismo tiempo estético, no podemos olvidarnos de esto. Y de ninguna manera consideremos que la estética no forma parte de los bienes

indispensables al hombre y a la sociedad porque ayuda a crear las condiciones de vida.

Y no hay que confundir la estética con el lujo, que es otra cosa muy distinta. Porque, señores, si queremos ahorrar, hay muchas maneras de ahorrar(...) Porque a los ahorradores enemigos de la estética les pregunto si no se han preocupado por la burocracia, que cuesta mucho más cara que la estética. Y señores, tenemos derecho a reclamar, reclamar que se empleen los recursos de una manera inteligente y con vista a una vida mejor para el pueblo, de una vida mucho más agradable para todos los ciudadanos, a veces despilfarramos por aquí a montones y por allá andamos con una tacañería insólita. ¿Y por qué? ¿Quién ha dicho que no puede haber una solución correcta en esas contradicciones? (Castro, 1964b, p.121)

El profesor español Joaquín Rallo (1966, p. 30), fallecido en 1968 y creador de la



Fig. 9. Ciudad Universitaria "José Antonio Echeverría". 1960-1964
Fuente: Archivo del autor

cátedra de Fundamentos de la Arquitectura, pilar en el proceso de renovación de los planes de estudios de la facultad en los primeros años, definió el carácter aberrante de la antítesis técnica-estética o construcción-diseño:

Dentro de estas contradicciones, dos tendencias principales se han notado en la obra

arquitectónica postrevolucionaria: una tendencia pragmática, positivista,

tecnocrática, seudorracionalista, sin mayor base conceptual o intencionalidad estética, que ha resuelto rápidamente la urgencia de las tareas planteadas. Su lema podría ser: muchos metros cúbicos de fabricación que no se caigan, que no cuesten mucho, que batan las marcas temporales de ejecución. Cantidad en suma. Sus bases psicológicas pudieran estar en una cierta dificultad en encarar con vuelos creadores y culturales los nuevos problemas arquitectónicos junto con un cierto aprovechamiento de la oportunidad de hacer que representaba la exigencia inmediata. La masa grande de la construcción realizada, sobre todo en el interior, en el campo, corresponde a esta tendencia.

La otra tendencia es más compleja y corresponde a un enfoque culturista o estetizante de la arquitectura. Dentro de ella ha habido subtendencias diversas, que podemos dividir en dos grupos: la búsqueda de una tradición nacional y la continuación de la tradición moderna internacional, que tenía antecedentes valiosos en la arquitectura de La Habana.



Fig. 10. Vivienda racionalista en Ciego de Ávila
Década del 50
Fuente: Archivo del autor



Fig. 11. Vivienda Contemporánea en Ciego de Ávila
Década del 90
Fuente: Archivo del autor

No ha sido posible encontrar el camino correcto (Figs. 10 y 11), la ausencia de valores simbólicos y expresivos ha caracterizado las construcciones masivas, víctimas de plazos a cumplimentar en saludo a fechas históricas, costos mínimos y uniformidad, todo lo contrario a las ideas expuestas por Fidel Castro a través de sus discursos en los comienzos de la Revolución, de lo necesario que era conciliar economía, calidad y forma, de construir sin abochornarnos en el futuro de lo que hemos hecho y de tener en cuenta que

ahorrando no es necesario sacrificar la estética. Pero la realidad ha sido otra, es cierto que se obtuvo uniformidad en la técnica y se tipificaron las construcciones: había que hacerlo, era el momento, pero también se logró monotonía y escasez de estética, donde las construcciones continúan oscilando entre la mediocridad y el formalismo, entre el predominio de lo puramente técnico y utilitario y el desbordamiento de la fantasía creadora, planteándose el problema como oposición antagónica entre lo técnico y lo estético.

CONCLUSIONES

La arquitectura cubana de hoy presenta salud precaria, como consecuencia de desacertadas transformaciones en las ciudades que aún responden a criterios e ideas que deben ser historia, se han incorporado como nuevo elemento, la aparición espontánea de edificaciones individuales de tipología y estados constructivos diversos, la ruralización, el mal manejo y fiscalización de los recursos, el suministro y la mala calidad de los materiales así como de las técnicas de construcción, el factor económico y específicamente en el caso del sector residencial se añade el mal gusto de los propietarios desprovistos de orientación profesional.

Este resulta un tema preocupante dentro de las viejas y nuevas generaciones de gestores de la conservación del patrimonio puesto que la pérdida de la identidad en la arquitectura cubana resulta inminente. Lo que hoy tenemos nos enorgullece, debemos detenernos a reflexionar y pensar en cómo retribuir por igual a las futuras generaciones.

REFERENCIAS

- Castro, F. (1964a, 25 de octubre). Discurso de Clausura del Primer Congreso de los Constructores. En *Ensayos sobre arquitectura e ideología en Cuba Revolucionaria*. La Habana: Centro de Información Científica y Técnica.
- Castro, F. (1964b, 2 de diciembre). Discurso en la inauguración de la Ciudad Universitaria José Antonio Echeverría. En *Ensayos sobre arquitectura e ideología en Cuba Revolucionaria*. La Habana: Centro de Información Científica y Técnica.
- Rallo, J. (1966). La arquitectura de los últimos cinco años. *Arquitectura/Cuba*, (336), 29-32.
- Rodríguez, E. L. (Ed.). (2011). *La Arquitectura del Movimiento Moderno. Selección de Obras del Registro Nacional*. La Habana, Cuba: Ed. Unión.
- Segre, R. (1989). *Arquitectura y Urbanismo de la Revolución Cubana*. Ciudad de La Habana, Cuba: Ed. Pueblo y Educación.